

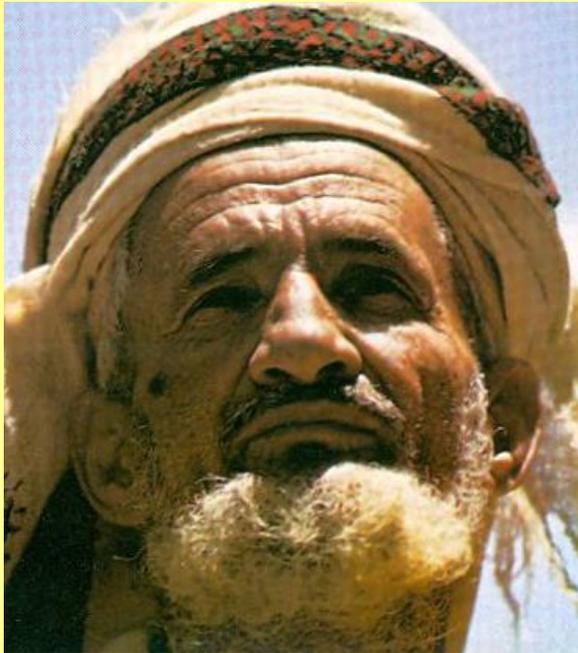
**INTRODUCCION  
ALA  
LECTURA  
DE LA  
BIBLIA**

Parroquias de la  
Manga del Mar Menor

# LIBROS PROFÉTICOS

TEMA 47

## EL PROFETA BÍBLICO



Dios y a su pueblo. Vive las inquietudes, los problemas, las realidades de cada día y desde ellas y para ellas trae la palabra de Yavhé.

\* El Profeta bíblico es un defensor del yavhismo, de la fidelidad al Pacto, a la Alianza, amenazada por costumbres de pueblos vecinos (cananeos), por la servidumbre a pueblos vencedores y por la propia debilidad y pecado del pueblo.

\* A veces los profetas se unían en torno a los santuarios; más tarde,

\* El Profeta bíblico aparece pronto en Israel, pero es difícil precisar sus funciones. Cada uno tiene su carisma al servicio de la comunidad.

\* Nadie puede presumir de profeta sin haber sido llamado por Dios. El elige a quien debe ser portador de su Palabra.

\* Así, pues, el Profeta está para transmitir al pueblo los designios de Dios, para ser intermediario.

\* El Profeta bíblico es una persona profundamente unida a

en la época monárquica, formaban grupos y escuelas; siempre aparecieron personas que, sin estar ligadas a santuarios, cortes o escuelas, sintieron la llamada de Yavhé para ser sus profetas y, dejándolo todo, se dedicaron en cuerpo y alma a esa misión. Denunciaban todo aquello que enturbiaba la pureza del Yavhismo.

\* Por eso no ha de extrañar que en el esquema del profeta haya una componente de denuncia a la infidelidad a la Alianza, explicando las situaciones negativas por las que pasan como justo castigo.

\* Pero sin quedarse ahí, el profeta hace una llamada a la conversión, que devolverá la amistad con un Dios que siempre se mantiene fiel a las promesas, que habrá de cumplir.

### LA VOCACIÓN DEL PROFETA

Al profeta corresponde un lugar en la comunidad, pero lo que lo constituye es la vocación.

Se ve a ojos vistas en el llamamiento de Moisés, de Samuel, Amós, Isaías, Jeremías, Ezequiel, sin olvidar al Siervo de Yavhé.

Las confidencias líricas de Jeremías giran en torno al mismo tema.

Dios tiene la entera iniciativa: domina a la persona del profeta: «El Señor Yavhé habla, ¿quién no profetizará?» (Am 3, 8; 7, 14)

Jeremías, consagrado desde el seno de su madre (Jer 1, 5; Is 49, 1), habla de seducción (Jer 20, 7ss).

Ezequiel siente que la mano de Dios pesa fuertemente sobre él (Ez 3, 14).

El llamamiento despierte en Jeremías la conciencia de su debilidad (Jer 1, 6); en Isaías, la del pecado (Is 6, 5).

Este llamamiento lleva siempre a una misión cuyo instrumento es la boca del profeta que dirá la palabra de Dios (Jer 1, 9; 15, 19; Is 6, 6s; Ez 3, 1ss).